

DISTRIBUCION Y CARACTERES DE LA POBLACION GITANA ESPAÑOLA (1986)

Aurelio Cebrián Abellán
Universidad de Murcia

Las fuentes consultadas han sido fundamentalmente de tres tipos: estadísticas, bibliográficas y documentales. Entre las primeras se han utilizado datos de primera mano proporcionados por el Secretariado de Apostolado Gitano, Cáritas Diocesana e Instituto de Sociología de Madrid. Pero la documentación clave se corresponde con la catalogación verificada en 1986 por la Dirección General de Política Interior a base de datos suministrados por gobiernos civiles y delegaciones del Gobierno. Ello significa que la mencionada compilación fue verificada con fines policiales; por ello la población gitana censada se corresponde con la marginal; es decir, con aquella que en algún momento plantea o puede plantear problemas administrativos o de otra índole. Asimismo, que fuera del estudio quedará otro porcentaje de gitanos, que pueden ser identificados con población amoldada a las costumbres payas. Por último, el Censo GITESP (*Libro Blanco de los Gitanos Españoles*), realizado en 1978 por el Instituto de Sociología de Madrid. Dicho estudio fue criticado en su momento por razones varias aunque la base estadística puede aportar luz sobre algunos aspectos concretos todavía oscuros.

Entre las documentales reseñar los importantes documentos inéditos de carácter tanto general como incluso estadístico procedentes de la Dirección Nacional de Apostolado Gitano. También, los Boletines del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones, y el Expediente General de Gitanos.

1. DISTRIBUCION

En 1976 Teresa San Román cuantifica 250.000 personas, al igual que Elena Sánchez un año más tarde. Para 1978 Ramírez Heredia sube el cálculo a 400.000. Entre tanto, ese mismo año el Instituto de Sociología de Madrid verifica un estimable estudio, luego muy criticado: *El Libro Blanco de los Gitanos Españoles*, que aporta un censo de 208.344 personas. En 1980 la *Gran Enciclopedia de Andalucía* sube a 300.000. En 1983 Jean Liégeois calcula entre 250.000 y

400.000. Un año más tarde Calvo Buezas modifica las aportaciones precedentes para ampliar el cálculo entre 300.000 y 600.000; y también para ese año de nuevo Ramírez Heredia altera sus datos anteriores para dar ahora una estimación cifrada entre 400.000 y 450.000. Por último, en 1986 el Ministerio del Interior da 322.480, haciendo mención expresa que su número es superior al no contemplar la población gitana plenamente inserta en la sociedad española, y referirse con exclusividad a los gitanos marginados, aquellos problemáticos para la Administración.

Andalucía acoge al 45% de la población gitana española, lo que en valores absolutos equivale a 145.343 personas; ello supone una diferencia con respecto a Cataluña de unos 107.000 individuos. En tercer lugar aparece Madrid con el 9% de la población gitana total. Y esa concentración en el Sur ampliada al Noreste y centro hace que otras once comunidades autónomas alberguen menos de un 3%, sin adicionar la población de los enclaves de Ceuta y Melilla.

Se comprueba que la cornisa Septentrional y Galicia padecen el mayor despoblamiento gitano. Asimismo, que la franja interior NE-SW (Pirineos-Extremadura) acoge también menguados contingentes. Por el contrario, tal y como se detecta en el gráfico 1, Levante y Sureste ya concentran efectivos dignos de mención. Entre tanto, Madrid engloba cantidades muy significativas.

También, por comunidades autónomas se aprecia que el más alto porcentaje

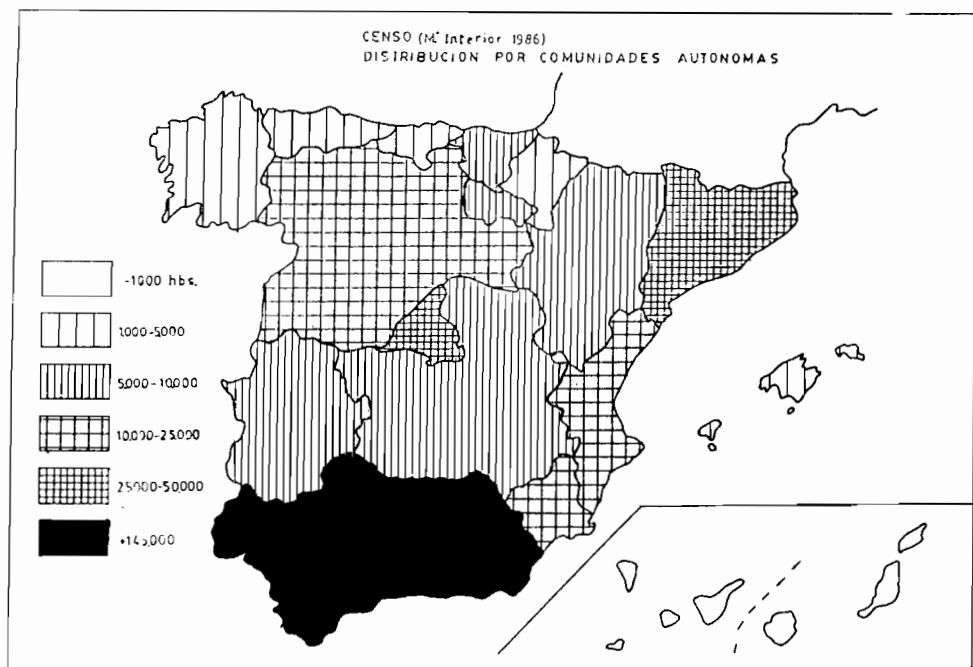


GRAFICO 1

de población gitana en relación con la total lo mantiene La Rioja, seguida de Andalucía, Murcia y Cantabria. Otras nueve comunidades mantienen proporciones homogéneas entre población gitana y paya (Aragón, Baleares, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Cataluña, Valencia, Extremadura, Madrid, más Ceuta y Melilla). La equiparación más llamativa corresponde a Canarias y Galicia por ese orden.

Por provincias la mayor parte de las castellanas insertan grupos inferiores a 5.000 hab., pero once disponen de menos de 1.000 y cinco son castellanas. Entre las que engloban entre 5.000 y 10.000 resalta su posición geográfica pues suelen conformar el reborde externo de las castellanas. Y según consta en el gráfico 2, el Sureste dobla las cifras anteriores, mientras la costa Sur hace lo propio con respecto al Sureste. Algo semejante acontece con los enclaves de mayor población: Madrid y Barcelona, y sobre ellos Sevilla y Granada que superan las 40.000 personas.

2. COMPOSICION POR EDAD Y SEXO

El Censo efectuado por el Ministerio del Interior reporta una clasificación primaria por sexo; pero será la muestra GITESP la fuente que servirá de sustentación para verificar extrapolaciones referidas a edad. Esa operación da como resultado un 70'5% de población gitana menor de 25 años (227.731 personas), mientras la media española asciende al 42%. Es decir; en valores comparativos la población joven gitana casi dobla a la correspondiente media nacional.

La distribución espacial por edades presenta los valores porcentuales más elevados de menores de 25 años en la región centro (toda Castilla la Nueva, Madrid, Zamora, Salamanca, Valladolid, Avila, Soria, Segovia, Cáceres y Burgos) con el 71% de la población gitana de ese amplio sector. También, Andalucía y Badajoz con un 69%.

En la equiparación por sexo la primacía del masculino se calcula en el 1'2% frente al 2% menos de varones españoles en 1981. Y en esa desproporción por sexo será Levante, con la incorporación de Murcia y Albacete, el sector que resalte con la máxima diferencia para hombres (2'5%). Por el contrario, el Norte (País Vasco, Navarra, Cantabria y La Rioja) se aproxima a la media nacional estimada para el pueblo gitano.

3. SINTESIS DE LOS CARACTERES DEMOGRAFICOS

Al margen de la calificación de seminómada del pueblo gitano la pauta mayoritaria de población transeúnte o sedentaria, la marcan las provincias de Granada y Almería al unísono, junto a Sevilla, Madrid, Barcelona y Murcia, que engloban al 57%, con el asentamiento de un 25% sólo en las dos primeras. La zona Sur

engloba a más del 48%, pero junto a Cataluña, zona centro y Levante se alcanza el 88%, mientras el 12% restante se reparte entre el Norte, Noroeste y Canarias.

Conviene señalar también que las personas con edades superiores a 45 años sólo representan el 10%, con una muy notable escasez de población anciana. En contrapartida, el porcentaje de menores de 15 años sobrepasa el 45%, superando el correspondiente a las denominadas poblaciones progresivas, cuya tasa de juventud supera el 25% y no sobrepasa el 40%.

La tasa bruta de natalidad es aún doble que la española y europea; llega incluso a ser muy similar a la africana y próxima a la mundial. Junto a ella una tasa de nupcialidad que no se diferencia mucho de la media general del país.

La tasa de mortalidad española es inferior al 8 por mil, superada en un punto por la correspondiente gitana, debido a la importante incidencia de la mortalidad infantil que en algunos casos ha sobrepasado el 35 por mil. La esperanza de vida se estima en 65 años para los varones y 70 para las mujeres, similar a la de la población española de la década 1950-60, hecho que pone de manifiesto, cuando menos, un retraso de veinte años con respecto a aquélla; en ello incide como causa fundamental la infradotación sanitaria y la existencia de un medio ambiente insalubre muy propicio al desarrollo de enfermedades infectocontagiosas. Sea como fuere esas estimaciones generales, en especial las referentes a esperanza de vida, las creemos demasiado bonancibles, pues todos los indicios apuntan a un descenso muy notorio de las edades adelantadas, y buena prueba es la escasez de personas a esas alturas de la existencia.

Las altísimas tasas de crecimiento natural resultan irreales desde el momento que no se contempla el saldo migratorio, y en todo caso siempre se supone un número idéntico de inmigrantes y emigrantes, puesto que resulta imposible calcular el valor real de dicha movilidad. El Instituto de Sociología llegó a estimar una tasa superior al 5 por mil, y que los datos en nuestro poder nos obligan a elevar hasta el 10, tras verificar una reducción del 50% sobre la tasa real comprobada debido a la importancia de la movilidad que conlleva una dualidad de registro (tanto de nacimientos como defunciones, práctica usual entre la comunidad gitana al objeto de obtener beneficios derivados de prestaciones). Ello representa una superación muy relevante de las tasas correspondientes a los países con más alto índice de crecimiento y la posibilidad de superar antes de final de siglo el doble del contingente actual. Y este hecho resulta más significativo confrontado con la tendencia del crecimiento español, cada vez más próxima al estancamiento demográfico, como una señal inequívoca de desarrollo.

En fechas muy recientes se está detectando además la inmigración de un considerable volumen de población gitana portuguesa, que no hace sino agudizar los problemas existentes. Presenta los caracteres propios del grupo gitano extremeño, con una alta movilidad espacial. Esa migración específica tiene como meta ejercitar trabajos temporeros agrícolas, pero que superan con creces la fórmula estacional, y que en alto número de casos, hasta fechas relativamente recientes, se convertía en asentamientos seudodefinitivos.

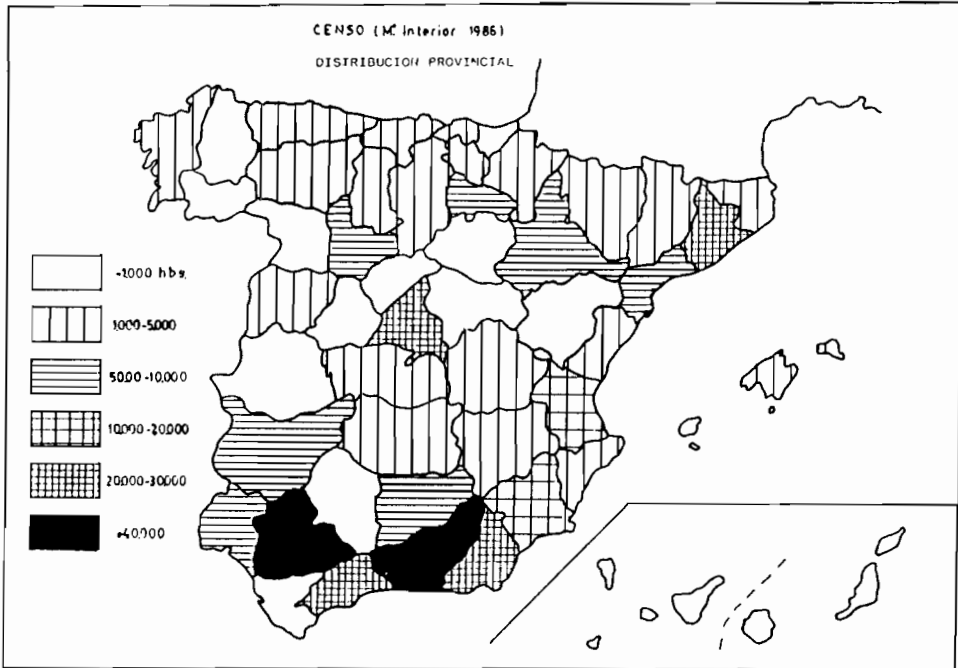


GRAFICO 2

Pero con independencia de esos aportes la incidencia general de los desplazamientos interprovinciales e intrarregionales es tal que en la actualidad se estima que no más allá del 30% de las familias ha vivido siempre en el mismo lugar.

El 63% de la población gitana ha nacido en capitales de provincia, lo que representa aproximadamente 2/3 de la total; y sólo un 3% ha efectuado migraciones definitivas hacia sectores rurales ubicados en provincias distintas a las de su nacimiento. Sin embargo, el fenómeno contrario arroja una extraordinaria movilidad, incluso superior al reciente éxodo rural español.

Este hecho viene a significar que mientras en España los movimientos migratorios han sido tradicionalmente intensos, con cifras representativas en la década de los cincuenta con un 7'5% de la población desplazada, afectaron a los gitanos en una proporción seis veces superior (40%); las provincias con menor movilidad interna y, por tanto, con núcleos más estables fueron: Barcelona, Madrid y Málaga.

4. POBLACION ACTIVA

4.1. Tasas de actividad

El retraso en la edad de incorporación al trabajo y la pérdida de preponderancia del sector primario son dos fenómenos que no afectan a la población gitana, y que por el contrario explican los cambios en la composición de la población activa española. El potencial de población activa joven gitana es enorme, pero los niveles de subempleo y paro lo son más todavía. Como grupo de edad es el más desocupado, hecho al que es preciso añadir lo limitado que se encuentra ya el oficio tradicional gitano en las ciudades (construcción). La consecuencia directa es el aumento de la delincuencia y la dedicación a tareas sumergidas, entre las que resalta el tráfico de drogas, especialmente acusado en las ciudades costeras y algunas del interior (Sevilla, Madrid, Salamanca...).

La notoriedad de esta circunstancia es aún más significativa desde el momento que todos esos caracteres se están extrapolando a marchas forzadas a las ciudades intermedias, e incluso a sectores rurales; y aunque a veces grupos de ancianos se oponen con razón, lo único que consiguen es crear una auténtica cortina de humo. Ese índice de actividades delictivas es más relevante si se tiene presente que la población activa gitana es muy inferior proporcionalmente a la

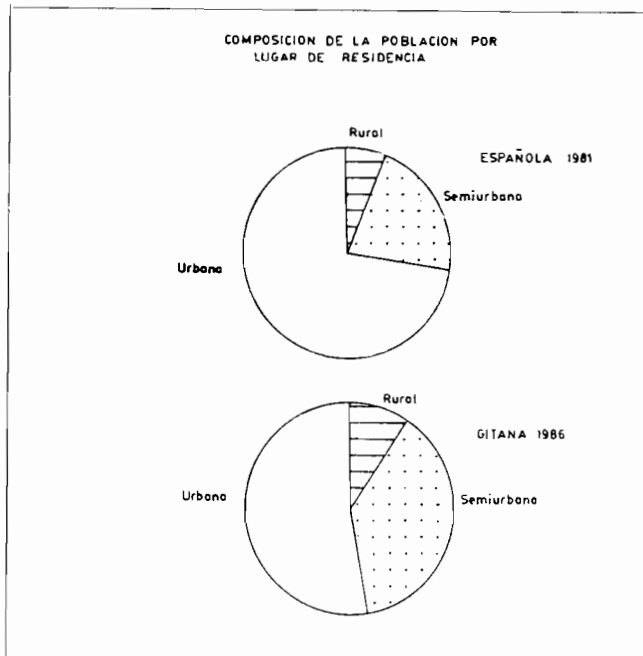


GRAFICO 3

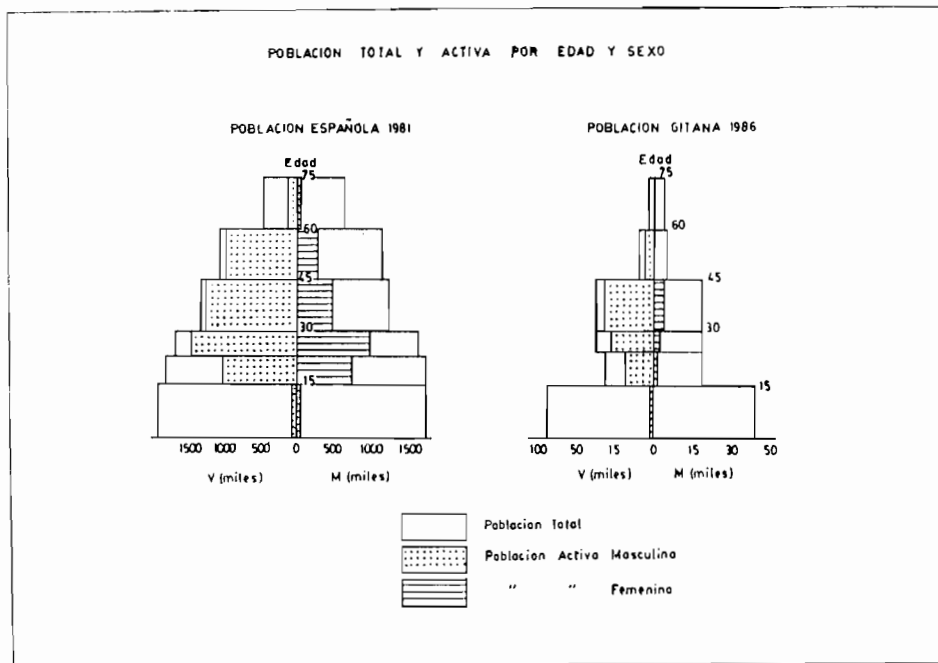


GRAFICO 4

española, y la urbana lo es en proporción muy considerable (gráfico 3). Y el proceso de salarización no crece a la par no sólo de los sectores de actividad, sino tan siquiera con el de la población española.

Por cuanto afecta a la relación población total y activa por grupos de edad y sexo para el año 1980 (población española) y 1986 (gitana) (gráfico 4) se comprueba la diferencia tan asombrosa existente entre ambos sectores sociales. La correspondiente a la base y cuerpo de la pirámide de población gitana ya es de por sí suficientemente representativa. Pero las disparidades más acusadas aparecen en la dedicación de esos contingentes. Para el grupo de menores de 15 años es inferior si nos atenemos exclusivamente a los datos, pero muy superior si introducimos el trabajo temporal agrícola, tarea en la que participan todos los miembros de la familia, y entre ellos con un papel relevante los menores. También se deja notar la nula dedicación de las mujeres de este grupo de edad. Pues bien, esa inactividad palpable no se compagina con un alto nivel de absorción escolar.

Mientras la población activa femenina española ha alcanzado un punto aproximado al 18% de la total del mismo sexo, la correspondiente al pueblo gitano es muy inferior, hecho que se repite de forma constante en todos los grupos de edad, con oficios análogos a los varones (vendedoras ambulantes, compra-venta de hierro, limpieza...). En el grupo de 15 a 22 años la dedicación proporcional

mayoritaria es para los varones, pero con una diferencia muy notable al comparar la actividad por sexo, tanto en el propio grupo gitano como en el resto de la sociedad española. Y este hecho se repite en los grupos sucesivos, con la sola excepción de los más ancianos, con casi nula dedicación en ambos sexos. Por tanto, se aprecia una disfunción al comparar los dos grupos sociales: mientras la población femenina española ve decrecer porcentualmente la tasa de actividad con el aumento de la edad se da el fenómeno inverso en la población femenina gitana.

4.2. Distribución espacial de las tasas de actividad

Las menores tasas provinciales de actividad gitana aparecen en Cantabria, Palencia, Cuenca, Lérida, Cádiz, Granada, y especialmente en Gerona. Las situadas en el Noreste y Sur quedan entre el 23 y 25%, mientras con dos puntos más las del Noroeste, Norte, Castilla-León, Centro, Castilla-La Mancha, Levante y Sureste. Sólo cuatro delimitaciones superan el 28%, y por tanto con las tasas de actividad más elevadas: Lugo, Orense, León y Guadalajara. A ellas se adiciona Pontevedra, aunque con datos menos fidedignos (gráfico 5). De todas ellas sólo Guadalajara guarda más afinidad con el acontecer general. En contraposición, Lugo y Orense se alejan hasta un 12% de la situación provincial de la

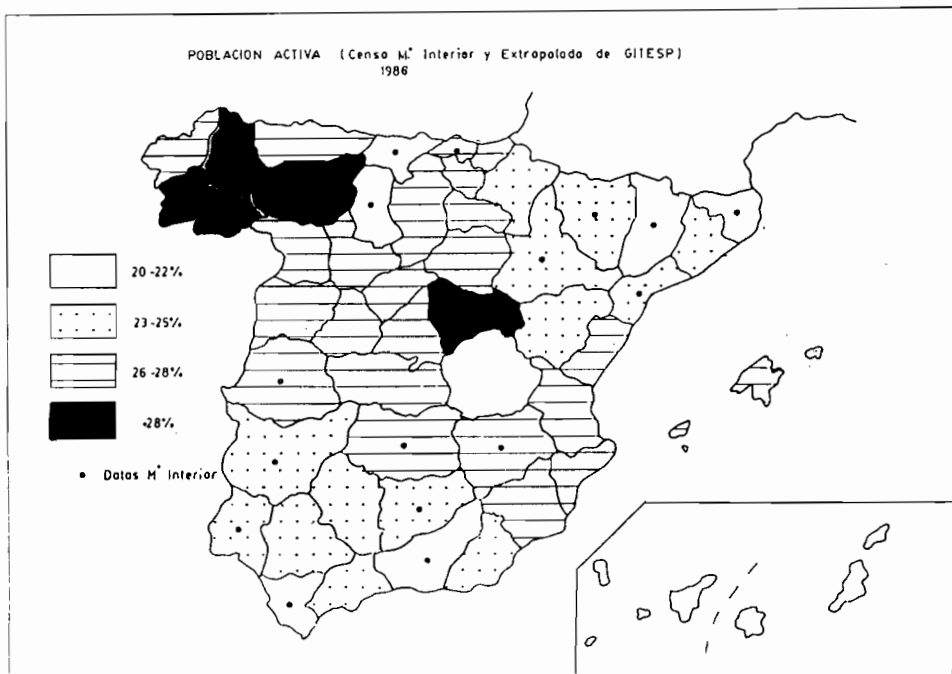


GRAFICO 5

población activa paga. Entre tanto, Palencia, que registra una cantidad de población muy baja, es la única provincia donde se supera el nivel general de actividad laboral.

Así pues, tres sectores definidos: de una parte, el Noroeste con tasas bajas con respecto a las mantenidas por la población española, pero con las más altas del grupo gitano; de otra, dos ámbitos contrapuestos: Norte y Sur, con tasas intermedias y bajas; y, en tercer lugar, el interior, Norte y Levante con altas tasas de actividad y escasas diferencias proporcionales con las correspondientes a las medias provinciales. Por ello, el más alto porcentaje de ocupación se da entre los gitanos castellanos, y el menor entre los béticos y catalanes.

Por comunidades autónomas las tasas más bajas aparecen en Castilla-León, y las intermedias en el Noreste y Extremadura (Gráfico 6). Las más elevadas en la costa Norte y centro-sur y Sureste. Se da además la particularidad de que las menores diferencias con las tasas generales aparecen en este último sector, y se corresponden con Castilla-La Mancha, Andalucía y Murcia.

Por tipos de dedicación los obreros temporales resaltan con un tercio de la población activa total, seguidos de la venta ambulante y obreros fijos, con proporción análoga pero distanciados en dos puntos de los primeros. Los empleos diversificados representan una porción inferior, y la mendicidad es practicada por el 1% de la población gitana. En organismos oficiales sólo se da empleo a gitanos

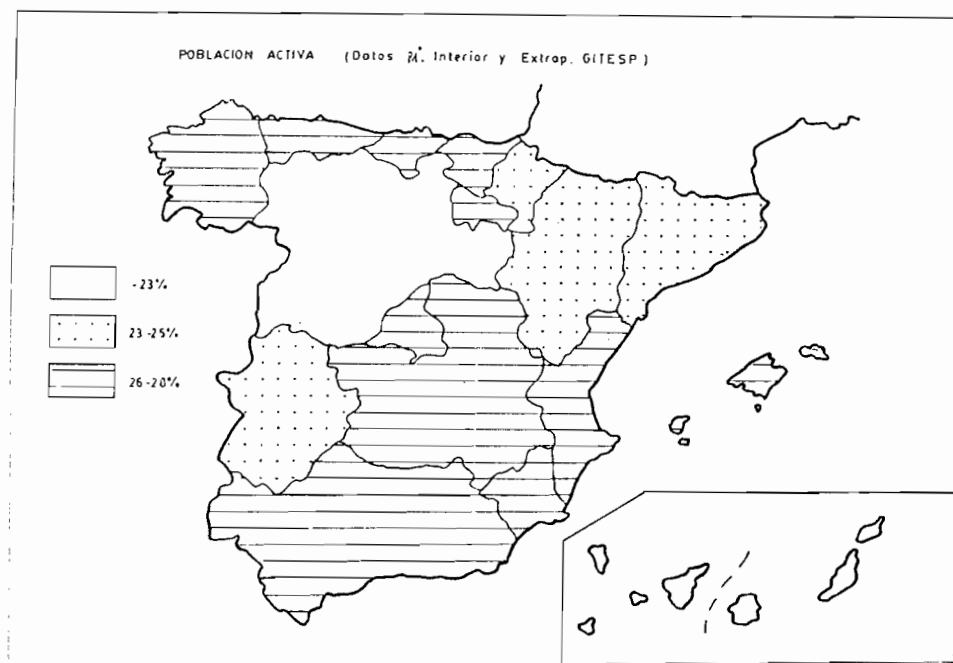


GRAFICO 6

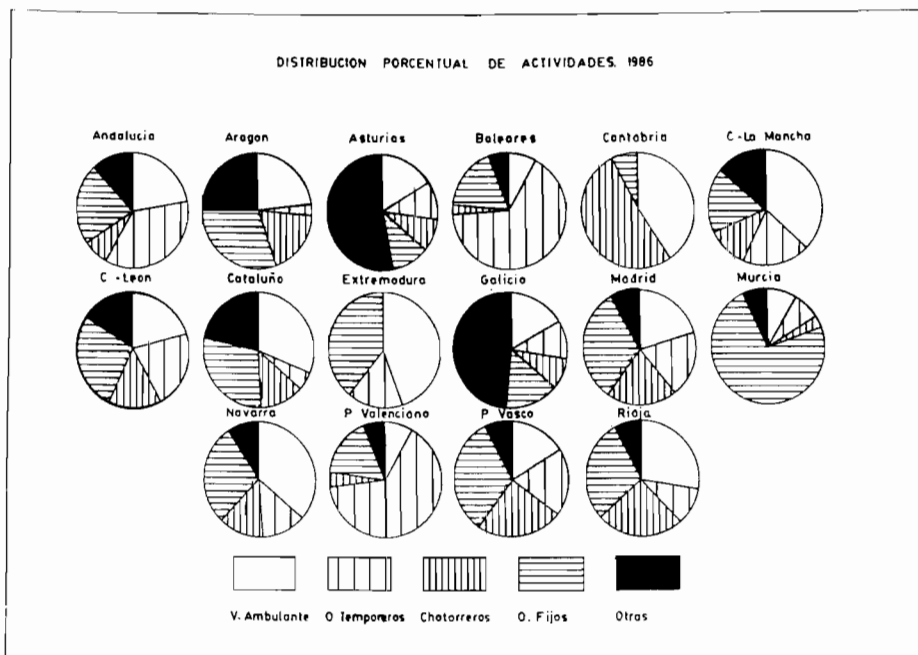


GRAFICO 7

en Barcelona. Las ocupaciones atípicas son igualmente representativas en Barcelona, en tanto la recogida de papel y cartón da empleo notable en Burgos y Cantabria. El chalaneo es aún algo representativo en La Rioja. Y, por fin, el tráfico de drogas es importante en Salamanca. La venta ambulante resalta significativamente en varias comunidades: Madrid, Murcia, País Valenciano y Navarra; y entre ellas de manera muy especial en la primera, centrada en Vicálvaro, y ramificada por los barrios del extrarradio, así como por las ciudades dormitorio. En el Levante y Sureste aparece en las capitales de provincia pero ramificada también hacia las pequeñas ciudades industriales o turísticas. Los obreros temporeros y jornaleros agrarios son representativos en Andalucía, Baleares y País Valenciano (gráfico 7). El jornalero típico andaluz es también propio de unas comunidades agrícolas como las levantinas, y compaginado con el jornaleo estacional de la autonomía valenciana; y, por último, el esporádico agrario u orientado al sector servicios en Baleares.

Los oficios relacionados con el metal se dan mayoritariamente en Cantabria, País Vasco, Rioja y Madrid, pero con especial significado en la primera comunidad (gráfico 7). Como es evidente los gitanos ocupan profesiones que otros sectores sociales han desestimado, o bien se emplean en pseudoempresas que ni tan siquiera les catalogan como asegurados; sólo una mínima parte ejercitan profesiones liberales, incluyéndose en este grupo un escaso porcentaje

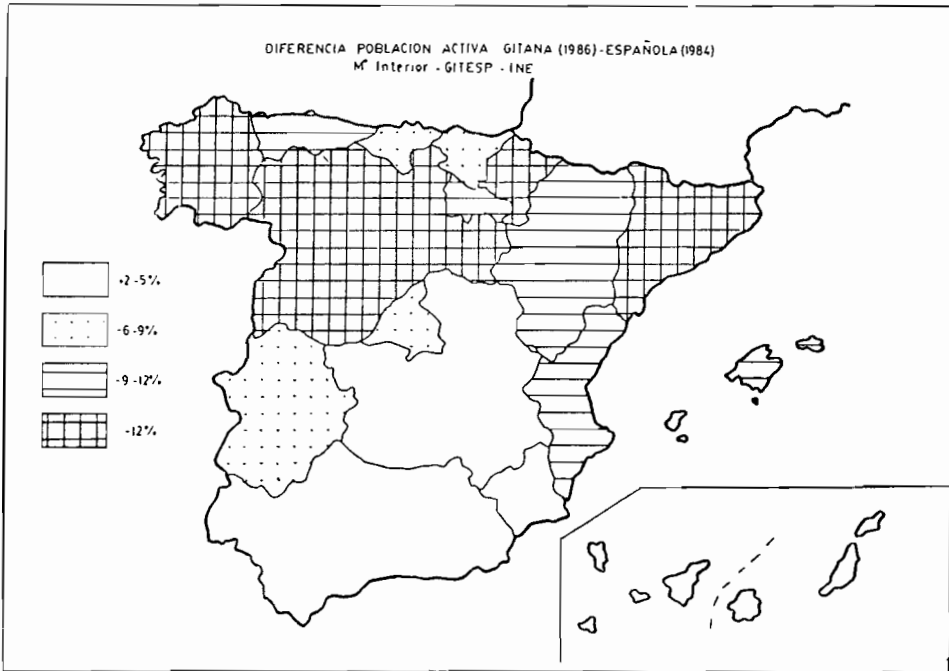


GRAFICO 8

inscrito en las filas del ejército. Por último, en el conjunto correspondiente a otros oficios o empleos, donde se incluyen anticuarios, peleteros, joyeros, marchantes..., sobresalen las comunidades de Asturias y Galicia, con la menor diversificación en las de Cantabria y Extremadura.

Pero al margen de la tipología de menesteres la relación entre población activa gitana y paga es bien elocuente en la totalidad de comunidades autónomas. En ninguna se supera proporcionalmente las tasas de actividad generales con la mínima diferencia en Castilla-La Mancha, Andalucía y Murcia (gráfico 8). Este hecho es cuando menos extraño en las dos primeras, pues componen dos sectores deprimidos y quizá por esa razón la equiparación es más ajustada. En oposición más clara por diferencia de tasas figuran: Castilla-León, Cataluña, Galicia, Navarra y Aragón, con disparidades tres veces superiores a la mínima citada (gráfico 8). Salvo Cataluña el resto de comunidades citadas se pueden considerar como deprimidas, y esa diferencia con respecto a las anteriores no encuentra fácil explicación. El caso catalán es bien distinto, y el mayor paro gitano es consecuencia lógica del aumento de esa auténtica lacra social. En las demás comunidades la razón en realidad difiere escasamente, pero es preciso adicionar una alta dosis segregacionista que es inferior sólo entre la sociedad andaluza y castellana meridional.

Ese mismo acontecer por provincias muestra que las circundantes al centro

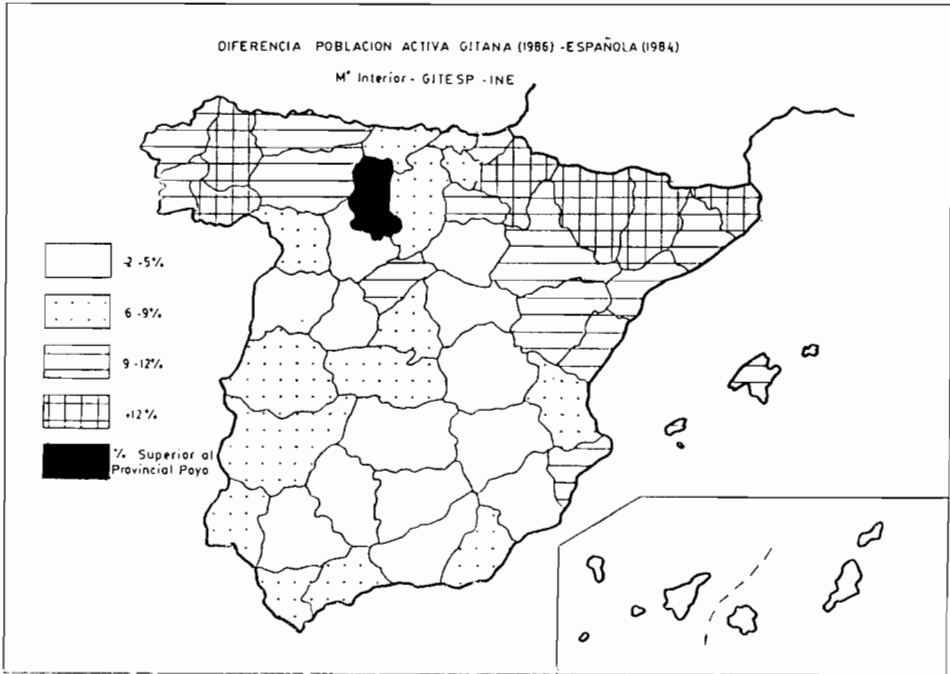


GRAFICO 9

son las menos alejadas de las tasas generales de actividad provincial (gráfico 9). Las periféricas de los sectores Oeste y Sur, de un lado, y céntricas, de otro, comienzan a alejarse hasta un 9%; el Noroeste y también el Noreste hasta un 12%; sectores pirenaicos y del Noroeste se distancian más del 12%. Y únicamente la provincia de Palencia supera la tasa general provincial, hecho especialmente poco relevante si contemplamos la escasa cantidad de población gitana, pero muy digno de mención si valoramos exclusivamente la actividad real del grupo.

BIBLIOGRAFIA

- CARITAS ESPAÑOLA. *Cuadernos I.N.A.S.* N.º 8. Octubre-diciembre 1982. Madrid.
- CAZORLA PEREZ, J. «Minorías marginadas en España: el caso de los gitanos». *Opinión Pública*. N.º 45, 1976, pp. 25-36.
- CEBRIAN ABELLAN, A. «Demografía: los gitanos españoles». *Cuadernos de Realidades Sociales*. N.º 20-21. Instituto de Sociología Aplicada de Madrid.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE SOCIOLOGIA APLICADA. «Los gitanos en la sociedad española». *Documentación social*. Madrid. Sección de Cáritas Española, n.º 41. Octubre-diciembre, 1980.
- DIRECCION NACIONAL DE APOSTOLADO GITANO. *Breve informe y posibles soluciones al problema gitano presentados a la administración*, Madrid, 1972-73 (inédito 84 pp.); *Dossier para*

- el Ministerio de Gobernación, Madrid, 1976 (inédito, 44 pp.); Informe sobre la población gitana, Madrid (inédito, 32 pp.).*
- DOCUMENTACION SOCIAL. *¡Los gitanos en la sociedad española!* N.º 41. Octubre-diciembre, 1980.
- GARCIA RUIZ, A. y RAMIREZ HEREDIA, J. D. «En el mundo somos de ocho a diez millones de gitanos, y en España un cuarto de millón». *Pomezia*. Marzo, 1972, n.º 76.
- INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA DE MADRID. *Estudio sociológico de los gitanos españoles*. Madrid, 1979. Inédito.
- SAN ROMAN, T. «Los gitanos en el mundo del trabajo». *Opinión Pública*, n.º 45. 1976.
- Fuente básica: DIRECCION GENERAL DE POLITICA INTERIOR (Ministerio del Interior, 1986). *La comunidad gitana española*. Madrid.